

LOS PROBLEMAS DEL EXILIADO

"EL DERECHO DE VIVIR EN SU PATRIA"

Bajo este título, la publicación *Foi et développement* del Centro Le Bret (Paris) ha dado cabida en su edición de abril pasado a un texto de un grupo de exiliados chilenos. Vincent Cosmao, director de la publicación, introduce el escrito señalando que habiendo sido testigo de la emoción vivida por los exiliados chilenos al recibir el mensaje de Navidad que le dirigieron los obispos (ver *Mensaje*, N° 266, enero-febrero 1978), se complace en darles ocasión de presentar algunos aspectos de este drama que afecta a tantos.

El problema del exilio por razones políticas o económicas es grave, tanto por las consecuencias que tiene para miles de chilenos y sus familias que lo viven diariamente, tanto por lo que él significa para el conjunto del país y para el desarrollo de la sociedad chilena. Así como no hay casi familia en Chile que no tenga a uno o más de sus miembros en el exilio, así también hay algunas actividades (especialmente en el campo de la ciencia y de la cultura) que han visto partir a los que habían contribuido a formar y desarrollar a través de años de paciente y costosa inversión.

En lo que sigue extractamos los párrafos más relevantes de la parte del trabajo que intenta esbozar los principales rasgos de la **psicología del exiliado**. Esbozo que tiene en cuenta principalmente al exiliado político.

La situación presentada es dura, difícil.

Mensaje presenta el texto abriendo un tema que en el futuro deberá ser analizado desde diversos aspectos. Por una parte, la realidad del exilio llama a una solución: urge pensar en formas de acogida al país y que permitan transformar la realidad actual y ofrecer a los exiliados oportunidades de vivir en su patria. El país no puede prescindir del aporte potencialmente rico de los exiliados, aporte hoy enriquecido por la experiencia, el trabajo y el estudio en otras sociedades. Sin embargo, por otra parte, es de prever que la reintegración de estos chilenos a su sociedad tampoco será fácil. Además de los problemas personales de la reubicación y del choque emocional de una vuelta que, por largamente añorada, puede haber adquirido ribete de idealización, hay que suponer los problemas de trabajo, la desconfianza de parte de una sociedad política que no los recibe con agrado, el posible temor de otros a ser desplazados de sus ocupaciones por los que vuelven, etc.

Lo claro es que el problema del exilio es una enfermedad nacional que llama urgentemente a ser curada y frente a la cual sólo cabe por ahora el deseo real y firme de "que Chile pueda acogerlos, ofrecerles trabajo y los medios de una subsistencia digna, e invitarlos a colaborar en el quehacer común". (Obispos de Chile, *El sufrimiento del exilio*).

El mundo del exilio y el exiliado

"El destierro es redondo:
un círculo, un anillo:
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz,
la noche llega: faltan tus estrellas,
hallas hermanos: pero no es tu sangre.

(Pablo Neruda)

a) **La crisis.** ¿Qué es en sí el exilio? ¿Cómo es vida esta experiencia por los diferentes chilenos que están en esa situación? ¿Los diferentes exilios tienen algo en común?

Tantas preguntas, tantas respuestas... porque si existe el exilio como experiencia sociopolítica, también existen los exiliados, también existe el exilio personal, el exilio de cada individuo, de cada pareja, de cada familia que ha debido dejar involuntariamente su tierra para hacerse acoger en otro rincón del mundo en el cual le es permitido vivir, sobrevivir...

¿Pero qué tienen en común estas experiencias que la psicoanalista Ginette Raimbaud¹ afirma ser vivenciadas por el grupo social como "el peor de los males", al igual que la invalidez, la exclusión social y la soledad?

El punto de partida de todos los exilios es en primer lugar **un sentimiento de fracaso**, fracaso vivido de manera muy diferente por los distintos individuos y grupos sociales, pero finalmente unánimemente resentido como tal. Pero en la mayoría de los exilios llamados políticos, además de la conciencia de la derrota sufrida, hay una nueva conciencia: la necesidad de superar las dificultades, la **necesidad de transformar el fracaso en éxito**, la idea de la transformación de la situación momentánea de repliegue en situación creadora, generadora de una nueva sociedad, aquella que se quiso construir y en la que se fracasó, enriquecida ahora por las lecciones de esta larga marcha que es el exilio.

Visto así, el exilio político aparece como la continuación de una lucha, lucha que cambia ahora de lugar, que se expresa de manera distinta, pero que en lo esencial sigue estrechamente ligada a los combates cotidianos que dan (...) los que se han quedado en el terruño.

1 Ginette Raimbaud, *Le Monde*, 5-6 feb. 1978, p. 2.

Pero el exilio es vivido como tal por el militante (aquel comprometido que aquí y allá sigue trabajando por la construcción de una sociedad diferente que considera más justa) sólo en la medida en que puede superar de manera "adaptativa" la crisis que provoca en él esta emigración forzada, crisis que puede caracterizarse como de ruptura total, de **ruptura histórica de las coordenadas**, de los puntos de referencia que hasta ahora habían guiado su acción.

El exilio transforma toda la organización sicosocial del individuo, la modifica: los ejes que hasta ahora lo constituían como sujeto reconocido por el grupo social y que le daban un status y roles a jugar en un contexto histórico determinado, ya no tienen la misma validez. Podríamos así decir que una **crisis de identidad** es característica de los exiliados, durante los primeros momentos de su nueva vida.

... "La creación de estas especies de 'ghetto' responden a una necesidad de seguridad y de preservación de la identidad, pero a veces, son también obstáculos para la adaptación del sujeto a las nuevas condiciones"...

Es el contexto socio-antropológico del sujeto: familia, pareja, grupo social o político el que finalmente da los puntos de referencia simbólicos permitiendo al sujeto adaptarse a la nueva situación. Pero generalmente, el cónyuge, la familia, los grupos sociales o políticos están también en crisis, tratando a su vez de adaptarse a las nuevas condiciones y sólo pueden responder parcialmente a las exigencias del individuo. Estas dificultades tienden también a agravarse por el hecho que el medio exterior es en un primer tiempo muy poco gratificante para el sujeto (para empezar debe aprender a expresarse en una nueva lengua, debe encontrar los medios para subsistir, debe aceptar nuevas costumbres...) y por tanto éste busca, y trata de encontrar gratificaciones en su contexto antropológico. Como estas exigencias no son satisfechas, y no pueden serlo, los problemas de ruptura de parejas, de desintegración familiar y social vienen a agravar aún más la crisis que se vive. Se ha descrito esta situación a través de la metáfora de Jano, el dios romano con dos rostros que le permiten por tanto mirar en forma simultánea en dos direcciones opuestas:²

— uno que enfrenta el pasado y expresa la ruptura, la pérdida, la separación, la nostalgia, el duelo y también la culpa, la hostilidad, la desconfianza, la idealización;

— el otro, que mira hacia el futuro, y pone al

sujeto frente a lo desconocido, a lo extraño a sus prácticas sociales, lleno de peligros reales o imaginarios, pero también lleno de posibilidades de desarrollo.

Por lo expresado anteriormente podríamos entonces decir que la manera en que el exiliado vivencia el tiempo es muy particular: en él, pasado, presente y futuro se entremezclan. La manera en que esta crisis se vive y se supera es muy variada, depende de la historia personal del individuo, de su formación política, de su compromiso militante... Finalmente es este compromiso el hilo que une los dos rostros y los transforma en un todo organizado. Es el que evita la desintegración individual y social de los sujetos que se debaten entre dos mundos que parecen ignorarse. Es el que unifica el pasado, el presente y el futuro, de una manera casi carnal permitiendo así mirar hacia adelante...

Consecuencia de esta crisis es la necesidad de reconstitución de grupos de referencia en función de opciones políticas, religiosas o simplemente en función de similitud de situaciones de vida. Los ejemplos al respecto son muy numerosos: asociaciones profesionales, centros culturales, asociaciones deportivas, parroquia, centros para niños, sin contar las organizaciones de solidaridad u organizaciones políticas. La creación de estas especies de "ghetto" responden a una necesidad de seguridad y de preservación de la identidad, pero a veces son también obstáculos para la adaptación del sujeto a las nuevas condiciones.

Despojado del rol social que tenía en su país, de su status profesional, el exiliado se ve casi siempre obligado a asumir roles de dependencia social a los cuales no estaba habituado, situación que muy a menudo lo lleva a una inserción social de tipo sub-empleo. Y es así que no es del todo extraño encontrar a un ex-decano de facultad sirviendo como mozo en un restaurant, a un ex-subsecretario de gobierno haciendo trabajos de secretaría, a una ex-profesora haciendo aseos a domicilio... Una de las diferencias entre un emigrante de tipo económico y un exiliado político es que este último no se reconoce como alguien que desea integrarse totalmente a la sociedad que lo acoge, ni social ni económicamente, porque en gran medida su proyecto se sitúa en otro lugar del mundo.

Son estos grupos creados en el exilio, y principalmente las organizaciones políticas a las cuales el sujeto está ligado, las que preservan su identidad, lo tranquilizan y le permiten integrar de manera constructiva su pasado, dándole perspectivas al presente para poder crear un futuro más justo. Es también el compromiso militante el que le permite ligarse en el presente a las luchas por el advenimiento de una sociedad mejor, porque gracias a él comprende que en cualquier lugar del mundo es posible luchar por la concreción de sus ideales, incluso si se tiene un lugar privilegiado

² "El mundo del exiliado político". Colectivo latinoamericano de trabajo sicosocial, polyc. p. 2.



a las nuevas condiciones de vida conservando la identidad personal. Integración crítica que se opone a una asimilación total de los valores y costumbres de la sociedad de acogida, pero que permite llevar una vida aceptable, establecer lazos afectivos, como asimismo interesarse en los problemas que presenta la sociedad, de la solución de los cuales podrá sacar experiencias útiles, de aplicación futura en su patria.

Esta es la visión del problema desde un ángulo individual, desde la perspectiva del individuo que vive y siente en carne propia esta experiencia de desarraigo, pero quisiéramos también decir algunas palabras sobre instituciones que han sido tocadas y golpeadas por esta forma de represión, que es el exilio: la pareja y la familia.

El exilio, la pareja y la familia

a) La pareja en exilio está sometida, como lo habíamos dicho anteriormente, a grandes cambios cuyos orígenes se sitúan más bien en el período precedente a la emigración forzada. En la mayoría de los casos uno de los miembros de la pareja, a veces los dos, han estado en una embajada, en prisión o huyendo continuamente... por tanto no ha sido posible compartir las experiencias de la vida cotidiana y una reestructuración importante de roles ha tenido lugar.

A menudo ha sido la mujer la que ha debido hacerse cargo de la situación, quebrando así los esquemas ancestrales del machismo y descubriendo en ella fuerzas hasta ahora desconocidas, para asumir nuevas responsabilidades (responsabilidad de alimentar a la familia, búsqueda del compañero desaparecido, gestiones para poder sacarlo de la cárcel, gestiones administrativas para hacer-

... "La familia que se reúne en el país que ahora la acoge, es una familia muy distinta a la que el padre o la madre dejaron antes de caer presos o de ausentarse... y ya no será nunca la misma"...

lo salir del país, etc.). El exilio es entonces para la pareja el momento del reencuentro, después de períodos más o menos largos de separación, períodos por otra parte de una gran importancia en la vida de los individuos, períodos vividos con gran fuerza y muchas veces marcados por experiencias traumatizantes. Volver a vivir juntos, en una situación geográfica y social diferente, no es siempre fácil; hay que aceptar los cambios, adaptarse a la nueva distribución de los roles, aceptar facetas de la personalidad del otro... Estos problemas que se dan al mismo tiempo que los de la inserción de una sociedad en la cual los

para hacerlo... aquél en el "que la luz que te despierta es tu luz..."

b) **Etapas del exilio.** Si miramos el tiempo de exilio transcurrido, es posible distinguir en él etapas³. La primera, inmediatamente después de la llegada a la sociedad de acogida, se caracteriza en general por una gran **desconfianza** en relación a la gente del país, incluso frente a los compatriotas que han precedido en la llegada. Pero el contraste entre la realidad vivida (a menudo el exiliado viene saliendo de la cárcel, ha sido torturado, ha debido cambiar varias veces de país de acogida...) y la realidad presente termina por triunfar y entonces comienza un período marcado por un sentimiento de **tranquilidad**, que en general no es de larga duración, porque los problemas que se presentan para integrarse a esta nueva sociedad son grandes y descorazonan incluso a los más fuertes. Viene luego así un período **depresivo**. Pero cuando las condiciones materiales de sobrevivencia están aseguradas (al menos por un tiempo razonable), cuando el exiliado puede desenvolverse y comunicarse en el idioma del país que lo acoge, cuando ha podido restablecer los lazos afectivos o ha creado nuevos, y sobre todo cuando el compromiso militante se ha renovado, reforzado, sobreviene a menudo lo que se ha llamado **período de integración crítica**, es decir, de adaptación

³ Op. cit. pp. 8-10.

códigos sociales son distintos están muchas veces al origen de dolorosas rupturas. Pero también hay parejas que pudiendo superar estas dificultades se reencuentran para recomenzar, con renovadas fuerzas, su vida en común.

b) **La familia:** Si los individuos han sido golpeados y transformados por el exilio, la familia sufre también, de manera importante las nuevas condiciones de vida. Generalmente para ellas es este también el momento de recuento, de la readaptación. La familia que se reúne en el país que ahora la acoge, es una familia muy distinta a la que el padre o la madre dejaron antes de caer presos o de ausentarse... y ya no será nunca la misma. Esta nueva familia está marcada por sucesos que no pudo dominar: pérdida o ausencia prolongada de alguno de sus miembros, cesantía, desarraigo... Ella ahora conoce todo el sentido que pueden tener palabras como inseguridad, e inestabilidad, porque las ha vivido en carne propia. Si algunos pueden comprender y racionalizar estas agresiones, otros solamente sufren sus consecuencias: son los niños, los pequeños. Para los más chiquitos, **los lactantes**, los problemas que se presentan aparecen siempre ligados a la manera en que sus padres, o los que los sustituyen dominan la angustia, y no podríamos decir que haya una problemática específica del exilio en ellos, sino más bien, lo que podríamos llamar las respuestas típicas a una situación de stress prolongada (fiebres, diarreas, anorexias...) Para los niños **pre-escolares** pareciera ser que la manera en que sus padres viven la situación de exilio es determinante: una atmósfera familiar cargada de tensiones es difícilmente soportada por el niño, el que además a esa edad se ve enfrentado al problema del bilingüismo, problema crucial sobre todo para aquellos que en el mismo momento están iniciando el aprendizaje de su lengua materna. A estos problemas se une el hecho que estos niños sufren por las pérdidas afectivas que han tenido, pero les es difícil expresarlo verbalmente. Estas razones unidas a la necesidad de adaptarse rápidamente a la nueva situación (el niño debe ir a la guardería o al jardín

de infantes, sin conocer el idioma, para que sus padres puedan trabajar...) pueden a veces estar al origen de anorexias, mutismo, enuresis... Pero en general estas reacciones desaparecen cuando a los padres, pudiendo superar sus propios problemas, les es posible dedicarse de manera especial a los niños. Para los niños en **edad escolar**, a los problemas mencionados anteriormente se agregan los del rendimiento escolar. Ellos han dejado un tipo de institución escolar y deben incorporarse a otra, teniendo casi siempre un desfase ya sea en los métodos pedagógicos, ya sea en el tipo de información que reciben. Se enfrentan muchas veces a dos instituciones que teniendo el mismo nombre ("Escuela") pareciera exigir de ellos cosas distintas. Es por eso que normalmente tienen un período de integración difícil, muchas veces marcado por inhibiciones frente a la escuela e incluso fobias. Para **los adolescentes** la situación es aún más compleja: han perdido su mundo de referencia en el momento en que se empezaban a plantear con gran fuerza los problemas de la identidad personal, los problemas de valores; su crisis es por tanto, doblemente difícil de superar; por esa razón, no es raro encontrar que presentan estados depresivos que hacen aún más crítica su realidad y necesidad de reinserción social. Pero pareciera que en el caso de estos jóvenes, como en el de todos los menores, cualquiera sea su edad, un medio familiar cálido es determinante para ayudarlos a superar la crisis. Los adolescentes tienen eso sí, al igual que los adultos, la posibilidad de ser apoyados e impulsados en la superación de los problemas por su compromiso militante. Este los motiva e incita muchas veces a aprovechar esos años difíciles para repensar el pasado, trabajar y perfeccionarse en el presente para preparar el futuro de su país.

Esta situación de exilio, la manera como la viven las parejas, las familias, los jóvenes chilenos, los Obispos parecen conocerla muy bien y por ello lanzaron también su llamado, que apunta a un trabajo de reconstitución de una sociedad, de familias y de individuos desgarrados.

Queremos verlos regresar a la patria, sin odios ni rencores, con ánimo constructivo y solidario, a trabajar juntos con los que aquí estamos, por el bien de Chile y por la reconciliación y la paz entre todos los chilenos, enriqueciendo nuestra vida nacional con el aporte fecundo de sus experiencias y de sus sufrimientos.

Obispos de Chile

El sufrimiento del exilio